



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 24 de Junio de 1878.

NÚM. 136.

MANUEL LAGARES.

Hace poco más de un año que publicamos un artículo en este mismo periódico y con este mismo título, para ocuparnos de la triste situación en que se hallaba este infortunado banderillero á consecuencia de la grave cogida sufrida el 10 de Mayo, y hoy volvemos á coger la pluma para escribir el nombre del desgraciado Manuel Lagares, con el fin de participar á nuestros lectores que este simpático lidiador se ha suicidado en Sevilla en la tarde del 20 del corriente.

Nosotros teníamos noticias hace no mucho tiempo, de que á causa de cierto suceso de que se hizo eco la prensa, su razon no estaba en muy buen estado; pero no quisimos dar la noticia por sí con ello dábamos motivo á que se agravara la situación de aquel que era nuestro amigo.

Pero en la tarde del día del Córpus, día en que él debía trabajar en la plaza de Sevilla con la cuadrilla de Frasenelo, y que no lo hizo por la prohibicion facultativa, á eso de las cinco de la tarde manifestó á su hermana deseo de tomar un vaso de refresco, y mientras aquella salió á por él, Lagares se degollaba con una navaja de afeitar, encontrándolo la hermana, cuando volvió, bañado en sangre y sin vida.

Nada más que un acceso de enagenacion mental puede haber conducido á este diestro á terminar sus dias en un modo tan trágico, acceso que tenia origen en un suceso que nada de extraordinario ofrecia para un banderillero de tan buenas condiciones como era Manuel Lagares.

Nosotros sentimos de corazon la pérdida del

que fué nuestro amigo, y deseamos á su desconsolada familia toda la resignacion necesaria para sobrellevar tan rudo golpe.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

8.ª corrida de abono verificada el domingo 23 de Junio de 1878.

Presidencia de D. Gonzalo Vilches.

La corria der Duque
no ma guztao
poique zalió mu blando
tío er ganao.

¡Cuánto borregol
Y al último, ¡comparet
lo dieron fuego.

Otra ves saldrá bravo
y arrematando,
y arrancando de largo
y arrempujando.
Apuesto un duro;
que en cuestion de ganao
ná hay seguro.

Hoy zalen seis Zaitillos,
¡vamos, chiquiya!
á ver cómo ce portan
los de Zeviya.
A ver zi luego
ze arremata ta fiezta
tambien con fuego.

Pican Trigo y Melones,
mata Frazcuelo,
y otros dos mataores
de medio pelo.
Poique Angeliyo,
lo mesmo que Felipe
aún ez flojijo.

Felipe tié coraje
y Angel tié cencia,
pero á loz doz loz faria
mucha esperencia.
Y está observao
que el espá ha de ser hombre
esperimentao.

Pero ya son las cuatro;
me voy najando,
que la gente á la Plasa
va ya bajando.
Y el tiempo es oro,
que á las cinco nos suertan
er primer toro.

Que Dios quiera sea efectivamente toro y no buey ú otra cosa por el estilo de los pasados. Todavía me está sabiendo á chamusquina el redondel por las fumigaciones que echaron al sesto de la pasada; y no quisiera que en todas hubiese final de fuegos artificiales como sucede en las novilladas de invierno. El tiempo lo dirá. Ahora vamos á nuestro tendido, que ya los lidiadores han hecho la reverencia al presidente y están cambiando los capotes de lujo por los de guerra; pero antes el tío Pepe quiere que se sepa que él siempre lleva un cigarrito de tres céntimos para

el que se porte mejor en la corrida, pudiendo aspirar al premio desde el presidente hasta el puntillero. Ya una vez hecha la advertencia para satisfacción de todos, voy á sentarme, y á ver quién se lleva el cigarrito puesto á competencia.

Parecía que me habían estado aguardando para hacer la señal de dar salida al primer cornúpeto de la tarde; porque lo mismo fué apoyar las posaderas en la piedra de mi localidad, que retambar los tamboriles y abrirse la puerta de encerradero de los cuernos, dando suelta á un bicho de los mencionados del marqués del Saltillo, que salió limpiando el polvo, y era cárdeno, bragado y de ancha cuerna, aunque bien colocada. Traja por nombre *Buen-mozo*, y en la cerviz sacaba clavadas las cintas azules y blancas con que distingue á sus toros el señor marqués del Saltillo; ó mejor dicho, distinguía, porque este señor murió anteayer tarde repentinamente á las cinco. Por esto la divisa la cubria un pequeño crespon negro.

Después de dar algunas vueltas por el anillo, se enfiló Salvador con *Buenmozo*, á quien quiso parar los piés con el trapo; pero el bicho se le largó buscando algún agujero por donde irse para la dehesa. Dos puyazos lo arreó Manolo Melones, y otros dos Trigo, sin que ocurriera novedad á nadie, ni tan siquiera á los jamelgos. El animalillo en esta suerte anduvo tarde y blando, y alguna vez volvió la cara; por lo que el tío Pepe temió que empezase la función con fuegos artificiales. Pero no fué así; el presidente dió la consigna de que se pudiesen los rehiletes frios, y salieron á cumpliría Pablo, poniendo un buen par cuarteando, y Armilla otro ídem. Después de esto, el veterano intentó clavar otro al sesgo, que es su especialidad; pero por más que sudó, tiró la montera y demás preparativos, no se le arregló, y tuvo que clavarle cuarteando, después de una salida falsa, y resultando los palos muy abiertos y muy desaboridos. Estéban acabó este tercio, en el que el toro estuvo bien, con otro par aprovechando, pero malo. Sin embargo, el público aplaudió por aquello de *cobra buena fama y échate á dormir*.

Con un traje de color de lila, con los caireles y bordados negros, se presentó Salvador, después de echar el sermón al presidente, á dar pasaporte al *Buenmozo* sevillano que rompió plaza esta tarde.

Empezó la faena con cuatro naturales, y al irse á preparar lo arremete el toro, cogiéndolo de improvisar; pero el chico se hizo firme, y en vez de tirarse al suelo, como hacen otros, se armó de coraje, y presentándole la espada, lo atizó una estocada á un tiempo, que aunque tenia tendencia á atravesar, no era del todo mala. A renglón seguido le dió cuatro pases por alto y ocho con la derecha, alegrando al bicho con la muleta, y arrancándose al mismo tiempo, de lo que resultó, ¿qué había de resultar? una estocada á un tiempo, pero un poquillo baja y hasta los dedos, que no necesitó más para que se lo llevaran rrastrando. El público se aguantó y estuvo callado, como si estuviera en la escuela; únicamente después de un rato salieron mezclados algunos aplausos y silbidos.

Despejada la arena de lo poco que había que despejar, pues el bicho lidiado no quiso matar ningún rocinante, salió el segundo enterándose de la puerta del chiquero, sin dudar á ver si estaba bien encajada. ¿Quién sabe si en otro planeta habría sido carpintero el animalito?

Aunque el tío Pepe no sabe lo que en otro mundo había sido este señor, y deja la cuestión á que la resuelvan los espiritistas, sabe positivamente que en este valle de lágrimas era el tal un toro negro, listón, bragao, bien puesto de astas, y se llamaba *Lechuguino*.

Muy voluntarioso era el animalucho, aunque se sentía al hierro, llegando á tomar hasta doce varas; siendo siete de Trigo, dos de Melones y tres del nuevo Agujetas, sin que hubiese que lamentar más desgracias que dos caídas de Trigo, un bucéfalo que dejó en la arena Melones, y la gorra de Pastor que se le salió al hacer un

quite al vegetal mancionado. Aquí el tío Pepe debe consignar que Agujetas llevó muchas palmas sin saber por qué, pues hasta en una vara en la que envainó el palo lo palmotearon. Más vale que al público le dé por ahí que no por comer tierra, como hacen algunas muchachas que no tienen novio.

En esto anuncia el clarín la señal para los palos, y ponen algunos malos Cosme y el Regaterín.

Sí, señor, malos, porque no hubo bueno más que el primero que clavó Victoriano; el segundo, que puso fué muy desigual, lo mismo que el primero de Cosme, y el último de éste no fué más que medio; total la mayoría mala, y vamos á ver al señor Felipe cómo se las arregla con el *Lechuguino*.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco; todos estos son naturales, y para no contarlos uno por uno, por no ser largo, lo voy á decir de golpe lo que siga; atención: cinco con la hermana de la zurda, cuatro por lo alto, uno cambiado y uno de pecho, sirvieron de introducción á una estocada de nueva invención, que parecía como á la media vuelta y como andando, y no fué otra cosa que una estocada al revuelo estando el bicho en mala disposición, pero que salió buena. Consumada la suerte, intenta el chico el descabello, echando al toro una docena de pases por alto, para que se hartara de menear la cabeza, y perdiendo en el último el trapo, el cual quitó del lomo del animal con la punta de la espada.

—¿Pero todavía está el toro en pié?—dice una voz detrás de mí.

—¡Calla! ¿Está osté ahí, señor pregunton?—exclamé volviéndome, pues el tal no era otro que el del domingo pasado, que me molió las costillas á preguntas.

—Sí, señor, y me alegro encontrarle, porque así me contestará y me aclarará algunas dudas.

—Pues yo siento más encontrarle á Vd. que al cólera morbo; pero ya que no hay otro remedio, pregunte Vd. hasta que reviente como una chicharra.

—¡Bueno! ¿Quién es ese que vá vestido de morado y oro?

—¿Quién ha de ser? el matador, Felipe, ¿no lo vé Vd. dando otro pase con la derecha y dos cambiados, perdiendo el trapo en el último? Pues no se cómo me pregunta Vd. quién es, pues nada más que el matador puede hacer eso.

—Sí, al ver el estoque ya me figuré que era él quien matara al toro; pero como lo está pinchando en el cogote...

—¿Pues no vé Vd. que va á descabellarlo? Vamos, si van á ser así todas las preguntas, más vale que se calle, amigo. Déjeme observe yo, y cuando se acabe la corrida, ya le diré lo que guste, que ahora no quiero perder ni un pelillo de lo que pase.

Mire Vd., tres pases más por alto, otro intento de descabello; dos pases de la misma ganadería, y un descabello del todo, del todo, dejando á *Lechuguino* á disposición de los cortadores.

Este bicho estuvo bien, tanto en banderillas como en la muerte, en cuyo tercio hubo bastante desarreglo en la plaza, perdiendo los capotes muchos lidiadores. El público se impacientaba ya por la tardanza en la muerte y el tío Pepe está seguro que más se impacientaba Felipe.

Nada más ha ocurrido en la lidia de este moquito.

—Dígame Vd., ¿por qué mandaron retirar á aquel picador?

—¡Ah! lo mandaron retirar porque sacaba un peneco inutilizado por el toro primero.

—¿Y quién era?

—Era D. Manuel Gutierrez (a) Melones. ¿Está usted satisfecho? Tiene Vd. más preguntas que un catecismo, pero yo no tengo ya saliva para contestar.

—No se enfade Vd., Sr. Pepe, y dígame para quién va á ser el cigarrito que ha puesto Vd. á competencia.

—Eso ya se verá luego; ahora vamos á flar, que ya está el tercero en el anillo.

Negro bragado era, corniavacado, bravo y de cabeza. Salió del estarivel con coraje y con más piés que un cien ídem, los cuales le paró Pastor con cinco verónicas y una navarra pero de las superfinas, llevándose la mar de aplausos y dándole al tío Pepe tentaciones de tirarle el cigarrito. Mientras Angelillo recogía palmas, el *Calderero*, que así llamaban al bicho, estaba tomando garrochazos. Tres le pone Melones, rodando dos veces; Trigo moja otras tres, cayendo en la segunda con exposición y dejando el jamelgo sobre la arena; Agujetas se acerca cuatro veces, y en la última cae al descubierto, llevándose tras sí los aparejos del caballo, que quedó desnudo, levantándose el chico y retirándose con la faja arrastrando, mientras el público le palmoteaba.

Sin más cumplimientos pasó el animalito al segundo acto, que fué desempeñado por las dos 00, O jitos y O-jeda. El primero se arrimó y dejó un par cuarteando bastante regularcito, y el segundo en dos veces que metió los brazos dejó dos pares de los malos, cuarteando también. El agusador que no hacia en toda la tarde más que pisotearme pasando de arriba para abajo, pasó en este momento cantando una coplilla que si no se me ha olvidado me parece que decía así:

Bernardo y el Ojitos
clavan los palos,
el de Ojitos es bueno,
los otros malos,
¡Ay Bernardito!
es preciso que pongas
más cuidadito.

Y fuera todo el mundo que ahí está Angel con su traje verde y oro, haciendo la cortesía á la autoridad y marchando hácia el *Calderero*, con la muleta recogida y con más gracia que arenas tienen los cerros de San Isidro. Nueve pases lo largó con la buena mano que Dios le ha dado, todos naturales y ceñidos, y parando los piés y.... vamos que eran pases de veras; dos con la derecha y en seguida una estocada á volapié honda, si bien un poquillo como si quisiera atravesar. Desplega otro vez la muleta, dándole seis con la derecha, uno natural y uno por alto, liando al momento y dejándose caer con una estocada corta y buena arrancando, terminando con un descabello á la primera vez que lo intentó. ¡Bien, Angelito!

Avutardo trae por nombre el cuarto mandamiento, su pluma era negra, exceptuando la bragadura: salió con mucha calma de la jaula y dejó ver unas astas tan bien colocadas, que muchos maridos las envidiarían.

Con voluntad y demostrando alguna cabeza, se agarró cinco veces con Melones que se sostuvo firme en los estribos, dos veces se metió con Trigo el *Avutardo* en busca de espigas, haciéndole medir el suelo con las costillas, y una sola vara le plantó Agujetas sin novedad de ninguna especie.

Apenas sonó el trompetazo que mandaba variar de suerte, salieron los novatos Pablo y Armilla, con unos trajes muy averiados, que de fiyo han ganado ya lo que costaron, y empezaron á hacer lo que se verá en el párrafo que sigue.

Armilla está en campaña, y ya lleva hechas dos salidas más falsas que las piezas del perro que dan de vuelta los revendedores. Después clava dos rehiletes caídos y otro par de ellos bien colocados; Pablo clava el suyo alto, pero muy trasero, cuarteando, como fueron los de su compañero; y sin más, pasa el *Avutardo* á manos de Salvador, que empieza la faena con cuatro naturales, tres con la derecha y dos altos, pasándose enseguida una vez sin herir, y con exposición. Seis con la hermana de la zurda y dos por lo alto, fueron lo suficiente para que el chico creyera ya al toro en disposición de recibir la estocada; así es que lió, se echó el arma á

la cara y disparó un volapié bueno, que partió la herradura al *Avutardo*.

La fiera no necesitó puntilla, cayó patas arriba, lo mismo que una pelota, en el mismo terreno en que recibió la estocada; y fué una buena suerte para el chico, porque el animalito que empezó bien en la muerte, acudiendo por su terreno, se fué luego picardeando y aprendiendo más de lo que hacía falta; pero camarada, con estocadas de esa especie no sirve que sepa el toro aunque sea latin.

En ese sitio, amigo Salvaor, es donde debe herir un mataor.

Con mucho interés, enterándose del poco público que había en los tendidos de sol, salió el quinto, á quien en la dehesa lo conocían por *Mancebo*, porque tal vez hubiese estado en alguna barbería en sus buenos tiempos. Era el señor este, negro liston, bragado y con la cuerna algo avacada. Empezó tardo para la gente de mona; creciéndose despues y llegando á tomar hasta una docena de puyazos en esta conformidad: cuatro rejonazos pertenecientes á Melones, cayendo en dos de los encontronazos y perdiendo dos sardinas; tres que le puso Trigo de las buenas, dejando otro areuque para el arrastre, y cinco de poco castigo que le propió *Manolillo* Agujetas á cambio de una caída. El animalucho en este período de lidia quiso largarse, y saltó con limpieza y elegancia por frente al tendido 10.

Suena el tamboril y aparecen Cosme y Regaterin á cumplir la orden, llenando su cometido con dos pares regulares al cuarteo y el Regaterin con uno de la misma manera y caído.

Felipe se vá á encarar con el *Mancebo*, y antes de dar el primer pase ¡allá te vas, Felipillo! lo arranca el bicho y sale perseguido el hombre poniendo á prueba sus envidiables piernas. Y luego, ayudado por Angel, lo pasa seis veces con la derecha, una al natural y dos por alto, echándose en seguida con coraje, como él lo hace, y atizando una estocada honda á volapié, que no necesitó más el *Mancebo*, porque en otras dos pasadas que le dió por alto, lo entregó al puntillero, que acertó al primer puñetazo. El chico oyó palmas.

Ya tenemos en la plaza á *Queserito*, sexto y último de los corridos. Con la devisa blanca y azul y el hierro redondo, con dos rayitas que demostraba pertenecer, como los otros, al señor marqués, fallecido anteayer, se presentó el animal corriendo más que un venablo. Angelito (ahora sí que vá lo bueno), soltó el trapo y lo paró los pies con cuatro verónicas que no las daría mejores Costillares, una navarra de lo superior y dos de frente por detrás, que si las hubiera visto Pepa-Hillo, su inventor, de fijo le echa al chico entusiasmado, hasta la camisa.

¡Vaya una manera de pasar de capa, camarada! La plaza se venía abajo á aplausos, y en esta ocasion no pudo el tío Pepe por menos de tirar el cigarrillo á Angelillo.

Hasta al aguador que pasaba y repasaba le oí cantar entre dientes:

Suelta Pastor la capa
con gran salero,
y le arrea unos lances
que ni Romero.
¡Vaya una capa!
De fijo no toreó
mejor, ni Wamba.

Aplomado algun tanto el rumiante con el buen capeo de Angel, tomó siete puyas de Trigo, que en la última perdió el montante, tres del otro vegetal, ó sea Melones, cayendo una vez, y tres de Agujetas, sin que le pasase nada.

Despues de esto, Ojitos y Ojeda cogen los palos, clavando el primero par y medio cuarteando, y el segundo uno en la misma forma, regular, con lo que pasó á manos de Pastor.

Siete naturales, once con la derecha y dos altos, fueron los pases que usó Angelito, intercalando cuatro pinchazos, perdiendo una vez el

trapo, y rematando con una estocada á volapié en las tablas delantera y caída, que hizo echarse al *Queserito*. Hubo algunos aplausos; y ahora voy á decir las señas del cornudo que ha muerto: era cárdeno, bragado, lucero y bien puesto de cornamenta.

Ya se acabó la corrida, y vá el tío Pepe á conceder el premio ofrecido. Pues señores, el premio se lo ha ganado Angel Pastor, que ya saben ustedes que se lo eché cuando tiró de capa y ahora lo confirmo.

APRECIACION.

Tarea ímproba es hacer esta parte de la revista cuando no corresponde el espectáculo á los deseos de los aficionados.

La corrida de ayer, por lo que respecta al ganado, fué ménos que regular; pues exceptuando el tercero y quinto toros, los demás fueron bastante flojos. El sexto no hizo más que cumplir, si bien nos hizo concebir esperanzas que pronto vimos desvanecidas. No nos explicamos lo que viene ocurriendo de algun tiempo á esta parte; toros de acreditadas ganaderías, de muchas libras y magnífica estampa, salen al redondel, y en cuanto ven los caballos se asustan. Y esto debe consistir en que hoy se mira más el lucro que el nombre de la ganadería, apurando demasiado los uteros en las tientas.

Frasuelo fué ayer, lo mismo que en la anterior corrida, director de plaza, y por cierto que en esta parte de su mision no le vimos todo lo acertado que debiera, si bien no estuvo tan descuidado como el domingo pasado. En la muerte de sus toros estuvo mediano en el primero, y bien en el segundo; pasó al primer toro mejor que al otro por la manía que tiene de imitar todo cuanto vé. Se fijó demasiado cuando Angel Pastor pasó de muleta al tercer toro, y esto sin duda le hizo estar bastante mal al querer ejecutar lo que habia hecho otro diestro de ménos categoría.

Felipe Garcia, ya lo hemos dicho muchas veces, no sabe para qué sirve el trapo y dá pases, medios pases y trasteos á diestro y siniestro, sin saber por qué ni para qué. Ahora en lo que respecta á meter el brazo, no es de los cobardes, y aprovecha todo lo que puede, aunque no hizo esto en el primero de los que ayer le tocaron, que por poco si anocheca, y todavía está intentando descabellar á aquel toro. En su segundo quedó bien, lo que le valió que le tocaran las palmas.

Angel Pastor era ayer el tercer espada, y nosotros le hubiéramos concedido el título de primero si tuviéramos autoridad para ello y no hubiera que tener en cuenta la tradicion, la antigüedad, los pergaminos, etc., etc.

Pasó á su primer toro de una manera tan nueva en los tiempos que corremos, que nos pareció que teníamos veinte años ménos de edad, que estábamos en el antiguo circo ya derruido de la puerta de Alcalá, y que el diestro que teníamos á nuestra vista no era Angel Pastor, sino Cayetano Sanz ú otro cualquiera de los que lidiaban en aquellos tiempos. En su segundo toro estuvo más movido. Al herir su primero se tiró bastante bien, no así en el último, en que estuvo muy desconfiado, no dando más que medias estocadas y pinchazos que deslucieron bastante su fama anterior.

La ovacion que recibió en los lances de capa del sexto toro, fué justa y merecida, pues hacia ya mucho tiempo que no veíamos esa suerte tan bien ejecutada.

Los banderilleros regulares, no mereciendo ninguno singular distincion, pues si bien se han puesto algunos buenos pares, en lo general han sido bastante medianos.

Los picadores mejor que otra vez: Trigo ha puesto algunas buenas varas; Agujetas como siempre, rodando por el santo suelo.

La presidencia en lo general acertada, si bien en algunos toros apuró demasiado el primer tercio de la lidia.

La entrada clarita, bastante clarita, para que

el bolsillo de Casiano no se rompa con el peso de la plata.

La temperatura canicular.

RESUMEN.

Los seis toros del señor marqués del Saltillo, lidiados en la tarde de ayer, han tomado 58 varas, han dado 10 caídas, han matado 6 caballos y han recibido 18 pares de banderillas y dos medios.

Frasuelo ha dado 38 pases de muleta, 3 estocadas y un amago.

Felipe 46 pases, 2 estocadas, un descabello y 2 intentos.

Angel Pastor, 39 pases, 3 estocadas, 4 pinchazos, un amago y un descabello.

NOVILLOS EN MÚRCIA.

Corrida verificada el 16 de Junio de 1878, bajo la presidencia del teniente alcalde D. Antonio Guirao.

La funcion verificada en este dia tiene historia.

Proyectóse hace unos dos meses (lo ménos) una funcion taurina, en la cual demostraran su destreza los jóvenes aficionados del comercio y de la aristocracia; y este proyecto muere porque los jóvenes comerciantes encargados de la lidia de los becarros, ó no se avienen entre sí ó no encuentran ganado aparente para ellos. Trátase de que la corrida se verifique lidiándose cuatro toretes de puntas por una cuadrilla de toreros, y que además se corran cintas y ramos por jóvenes de nuestra buena sociedad; y tampoco esto tiene lugar, por... no sé qué cosa. Deshecha esta combinacion, piénsase solo en cuatro toros de muerte, y... ná, tampoco. Resultado, que se anuncian dos toros y tres vacas de D. Fernando Martinez, que proceden de D. Fructuoso Flores.

Publicase por medio de programas y carteles la corrida para el 9 de los corrientes; pero ésta no puede tener efecto, porque el ganado se vuelve y no puede encerrarse.

Suspéndese la corrida, y queda anunciada para hoy 16, dia en que se ha verificado.

Enciérrese el ganado poco á poco; ocasionanse destrozos en nuestras huertas, aporréase (y nada más) un vaquero que acompañaba el ganado; pero por fin, en la noche del 15, queda dentro de la plaza lo que se habia de lidiar.

Con tanto ruido, al mismo tiempo que atendiendo al fin á que se destinaban los productos de esta funcion, que dicho sea de paso eran para las obras de ensanche de la parroquia de San Bartolomé, no hay que extrañar que un público compuesto de unas 3.500 almas invadiera la plaza.

Amenizaban el espectáculo las dos bandas de música de esta capital, y cuando dieron las cuatro y media, se presentó en el palco presidencial D. Antonio Guirao, el cual agitó un blanco pañuelo, señal de que debia comenzar la fiesta.

A seguida presentóse en la arena la cuadrilla á cuyo frente marcha Manuel Tévar (el Gordo), de Granada. En medio de los aplausos de la muchedumbre, hicieron el saludo y el indispensable cambio de capotes, despues de lo cual se colocaron en sus puestos los de la mona y comenzó la brega.

Ocuparéme algo detenidamente de los dos toros, por merecer la pena; diciendo despues dos palabras de las pepas.

Llamábase el primer cornúpeto *Corcico*, y era retinto, de romana, largo de cuerna, y salió aplomado; de Malmira tomó un payazo y salió *najando*, brineando la valla para buscar el campo; dos tomó de Pascual, sin consecuencias, y otras cuatro de Malmira, ocasionándole en una una caída, y en otra matándole el caballo.

Salieron á pelear el Cartonero y Paco Gomez, clavando el primero un buen par á la media vuelta, y el segundo otro al cuarteo; en ambos fueron aplaudidos y con justicia, porque el bi-



cho había tomado la defensa y se estaba cubriendo.

El Gordo, vestido de verde y oro, brinda, y muy despacio se dirige al toro, con objeto de que mientras se lo llevarán a los tercios; en la cabeza del toro y en dos trasteos (porque el toro no atendía ni se fijaba más que en la querencia) dió primeramente un natural y después dos con la derecha, lo cual bastó para que, *aprovechando*, diera una estocada á volapié, honda y un poquito contraria, por atracarse de toro, que hizo que éste se acostara. Aplausos, puros, y varios aficionados á gallos, como el Gordo, le arrojaron un pollo inglés.

El cuarto bicho atendía por *Morito*, y era negro listón, bien puesto de cuerna, y salió con muchos piés. A la salida se restregó dos veces con los piqueros; de Malmira tomó cuatro puyazos, ocasionándole en una el caballo herido, y en otra la pérdida del arre, y Pascual pinchó dos veces sin consecuencias, y sufrió una colada que le hirió el rocín. Gomez puso un par de rehiletos desigual al sesgo, y el Cartonero par y medio á la media vuelta. El Gordo, que tenía que vérselas con un toro pasado de suertes, que estaba en el redondel bastante tiempo y que se le había hecho recordar lo que en la lidia de otra vez tenía aprendido, entró en suerte con recelo y bastante aplomado; visto que se estaba defendiendo, que se cubría y que solo buscaba el objeto, mantúvose Mannel en reserva é hizo que se lo corrieran, mas como no lograba que lo pusieran en condiciones, marchóse y dióle un medio pase con la izquierda, y á seguida lió y se tiró por derecho, pero como el toro sabía, levantó y se cubrió no dejando que le pincharan; comenzaron las tentativas de desengañarlo con el capote, pero esto no se lograba, y el toro se ponía cada vez de más cuidado; y entonces y tras un largo rato, el Gordo marchóse al toro andando, y dió una estocada á un tiempo un poquito delantera; y como quiera que el toro sintió el castigo, hizo un estremecimiento que ocasionó el que se tronchara la espada, y el que arrollara al diestro, saliendo éste ileso. Algunos desaprobaron la suerte al ver que el toro arrojaba sangre por la boca, y esto fué ocasionado porque la estocada estaba muy honda y atravesó los pulmones.

Las dos vacas de muerte fueron flojas, si bien se arrimaron á los caballos los aficionados hicieron lo que supieron, matando la segunda Antonio Sanchez, el que tuvo una cogida sin consecuencias, y Travilla mató la quinta de una estocada delantera que remató la vaca. La tercera que fué corrida, era una novilla voluntariosa.

Resumen.—El ganado muy flojo. Los dos toros, de muy buena presencia y de libras, pero muy blandos al hierro y huyéndose á los primeros puyazos; si no se les hubiera acosado con los caballos, pocas varas hubieran tomado; estuvieron poco nobles en la suerte de banderillas, y para el último tercio de la lidia se defendían en términos, que siempre tenían el terreno ganado.

El Gordo, en su primer toro, estuvo guapo y se tiró con mucho coraje, lo cual hizo que hiriera bien y le valió muchos aplausos; en su segundo no hirió mal; en la brega muy descuidado y poco trabajador, y en la dirección de la plaza mal.

De los banderilleros, sobresalieron el Cartonero y Gomez en el primer toro: los otros muchachos, si no hicieron más es porque no saben, y demás hacen con ganado de ese postil. Los picadores... así, así, si bien Malmira estuvo valiente. La presidencia muy tardía en la suerte de varas. La entrada bastante regular. Caballos muertos dos y heridos otros dos.

Esta es la verdad de lo acaecido en esta función, y me despido de Vd., señor director, hasta Setiembre, en que tendrán lugar las dos buenas corridas de toros que prepara el activo empresario D. Francisco Martínez.

El Corresponsal.

Varios abonados de la plaza de Madrid nos han escrito unos y se han acercado otros á nuestra redacción, para que nos hagamos eco de sus justas quejas respecto á la conducta que sigue el empresario *modelo* dando corridas que deben ser extraordinarias, como de abono.

La verificada el domingo último no debió consentirse por quien corresponde que se contara en este número, porque no figurando en el programa más que un diestro de los señalados en el cartel de abono como contratados para la temporada, debió dejarse á los abonados en completa libertad de asistir ó no á la corrida.

Y no se nos diga que la empresa no podía remediarlo estando herido el espada Currito, porque todos los aficionados sabemos que en el caso de estar bueno este diestro, hubiera ido á torear á Málaga, donde estaba contratado para ese día.

Y lo mismo que ocurrió con la corrida anterior ha sucedido con la de ayer.

El espada señalado para suplir en las salidas á los diestros Lagartijo, Currito y Frascuelo, es Hermosilla, y no toreando en Madrid más que uno de los espadas que fijó el cartel de abono, no ha debido autorizarse que, tanto la corrida verificada ayer como la anterior, se hagan con este carácter.

El programa ó cartel de abono es el pliego de condiciones que la empresa presenta para contratar con el público, y como los intereses de éste deben ser siempre más respetados que los de cualquier empresa, nosotros creemos que la autoridad gubernativa debe tener muy presente las condiciones fijadas en aquel programa y no autorizar carteles que no estén dentro de lo estipulado.

Si el dar las corridas como extraordinarias perjudica á la empresa, al público le tiene eso sin cuidado, porque si no le tiene cuenta el negocio al Sr. Casiano, puede dejarlo, y con ello nos proporcionará un día grato el que tan malos ratos nos hace pasar.

Ayer toreó en Málaga el espada Cara-ancha con su cuadrilla, y hoy lo hará en Jerez de la Frontera, en union del Gordito, haciendo el viaje en un tren especial, á fin de llegar á tiempo.

Los toros que se lidiarán en este último punto serán de la acreditada ganadería del Sr. Nuñez de Prado.

¡Aleluya! ¡Aleluya! El cronista oficial de las corridas reales de toros celebradas en Enero, ha anunciado que aquellos célebres documentos verán la luz á la mayor brevedad. ¡Ya era hora!

El empresario de la plaza de Sevilla ha contratado en Málaga, durante su estancia en aquella capital, al espada Lagartijo, para que lidie seis corridas el año 1879, en el circo sevillano. Esto sí que es vivir preparado.

El sábado en la tarde, y pocas horas después de haber estado en paseo, según costumbre, falleció repentinamente en Sevilla el señor marqués del Saltillo, dueño de los toros lidiados ayer en Madrid.

El domingo próximo no podrá verificarse en esta plaza corrida de toros por no haber diestros disponibles. Pero habrá nueva exhibición del toro amaestrado, y se ofrecerá un espectáculo parecido al del jueves.

¡Qué empresa!

La corrida que debía haberse verificado ayer en Barcelona, se ha suspendido hasta el sábado.

La corrida de novillos celebrada el jueves 20 del actual no ofreció novedad particular. El Herrero fué volteado por el segundo embolado que mató. Cosme dió el salto al trascuerno al segundo toro de puntas, y á este mismo saltó con la garrocha el banderillero Ardura. En la muerte de los bichos, Cosme y Galindo estuvieron poco afortunados, y algo mejor que ambos Antonio Gonzalez.

El cuarto toro, que correspondía á Cosme, se le marchó vivo al corral.

Los aplausos de la tarde fueron para el Tiri con su toro amaestrado que cada vez admira más al público.

La entrada, un lleno; el tiempo, bueno.

Ayer tendría lugar en Sevilla una corrida con toros de D. Manuel Ziguri, matando los espadas Paco de Oro y Jaqueta. Como sobresaliente de espada para un caso inesperado, figuraba Ricardo Verdute (el Primito), con obligación de banderillar.

A última hora recibimos el siguiente telegrama de Málaga:

Los toros de D. Anastasio Martín, regulares. Han muerto 11 caballos.

Lagartijo, bien.

Cara-ancha, gran ovacion.

BLAS.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. S. E.—Segovia.—Cada número atrasado del año corriente vale un real.

Sr. D. T. U.—Tomando los 80 números que usted necesita cuestan 80 rs. Los retratos, franco el porte, valen 2 rs. cada uno.

Sr. D. P. V.—Recibidos los talones y servido el núm. 134.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administración, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros. Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.